

# LA LUCHA DE CLASES

ORGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA DE TRABAJADORES DE LA UNION  
GENERAL DE TRABAJADORES

PRECIO: 15 CÉNTIMOS  
AÑO XLI — NUM. 1.869

Bilbao, 1.º de mayo de 1936

Redacción y Administración:  
SAN FRANCISCO, 9 Y 11

## Ante el Primero de Mayo

# Horas de responsabilidad

La clase trabajadora se encuentra de nuevo en el momento de sus más serias reflexiones: La fecha en que ha de enfrentarse consigo misma para llenar una de sus obligaciones más imperiosas, como es la de ser el juez de su propia actuación.

Primero de Mayo: En tiempos pasados era sólo un símbolo de las aspiraciones de los trabajadores, pero con los años ha alcanzado esta fecha una categoría más elevada, puesto que en ella es cuando las entidades políticas y sociales de la clase trabajadora hacen la demostración de su grado de esplendor y se aprestan a nuevas conquistas.

En los momentos actuales es tremenda la responsabilidad que nos cabe a los socialistas españoles. De uno a otro confín del mundo ha corrido la noticia de la situación en que nos encontramos en nuestro país, y todas las miradas convergen sobre nosotros. Los trabajadores de todos los países detienen su atención en nuestra conducta, deseosos de que nuestra actuación sea la adecuada a los momentos graves por que atravesamos y esperanzados en que habremos de saber demostrar la madurez de nuestra preparación. Conviene por lo tanto, detenernos a examinar si, en realidad, estamos en condiciones de colmar las esperanzas de los camaradas de otras patrias o si, por el contrario, estamos abocados a una reacción por parte de la clase capitalista.

No es preciso detenernos en grandes consideraciones respecto al pasado. Desde los días de octubre de 1934 la situación de la clase trabajadora en España ha sido una larga serie de dolores sobrellevados con toda dignidad, pero ha sido igualmente una larga serie de fechas en las que el heroísmo de unos cuantos compañeros ha mantenido en pie las organizaciones a pesar de todos los peligros. ¿Para que mentar tanto y tanto caso de verdadero altruismo como ha existido? Baste decir que por esos esfuerzos aislados de un puñado de camaradas humildes, la mayor parte de ellos simples obreros manuales escondidos en los lugares más apartados de nuestra nación, la organización nacional no ha fenecido. Ellos dieron sus esfuerzos, su dinero, sus horas de vigilia, su libertad muchas veces, su sangre algunas de ellas, el pan de sus hijos casi siempre... Lágrimas de mujeres y niños ha bordeado toda esta actuación, encaminada a mantener una organización que en determinados momentos, era tan sólo un Reglamento y un individuo que lo mantenía enhiesto en su mano...

Hemos sobrevivido a todo eso. Hemos librado a nuestras entidades de la muerte. Hemos sostenido el espíritu de nuestros compañeros y la rebeldía de nuestros presos. Hemos enjugado las lágrimas de esas familias. Hemos arrancado a la tuberculosis centenares de niños que sin nuestra ayuda hubieran acabado por perecer. Hemos sostenido a desgraciadas esposas cargadas de hijos mientras sus compañeros se pudrían tras las rejas de las cárceles... ¿Quién, si no los trabajadores, podría demostrar una hermandad tan fecunda? ¿Quién, si no los obreros, es capaz de hacer frente a una situación de esa naturaleza y vencerla a pesar de todo? La fraternidad de la religión, falló. La caridad respondió con palabras canallescas. (Que la República os dé de comer). El patriotismo fué lo suficientemente egoísta, (como buen capitalista) para no preocuparse de esos pleitos, y si pensó en algo fué en aprovechar los momentos para acrecentar sus beneficios con reclamaciones por daños que, muchas veces, no habían sufrido. Hemos sobrevivido a todo eso. Y es que la fuerza de la clase trabajadora, su capacidad de resistencia al dolor y a la adversidad, como la de su producción, aún no ha llegado al límite.

Y bien. Nuestras organizaciones se hallan de nuevo en pie. El proletariado cierra sus filas y se apresta a nuevas conquistas. No le basta lo ya conseguido. La rebeldía late en los pechos; el ansia de avance bate sus sienas y hace más frecuente su pulsación. Todo en él se agita, vibra y adquiere el grado máximo de tensión. Una aspiración unánime enciende todas las conciencias: avanzar, avanzar siempre. Nada puede envanecernos; si algo consiguiera esa meta, habría de ser el grado de calor que las clases obreras han conseguido al correr de los tiempos de propaganda socialista. Aquellas en-

tidades modestísimas que conocimos en los primeros tiempos de la lucha heroica han adquirido su grado de plenitud. Sus decenas de afiliados se han convertido en millares; su educación rudimentaria se ha elevado hasta facultarlos para el desempeño de los cargos dentro de las organizaciones y de las representaciones oficiales en Municipios y Diputaciones: su acometividad ciega de los primeros tiempos se ha convertido en una argumentación juiciosa y meditada de los problemas económicos... Hemos avanzado en todos los órdenes... Y, sin embargo, tenemos que reconocer que hay algo en lo que tenemos necesidad de detenernos para adentrar en su entraña.

Tratamos todos los días de la unión del proletariado. Este es el problema que más nos da que hablar y que pensar en los días que corremos. Alrededor de este tema giran todos nuestros pensamientos y preocupaciones. ¿Hemos de soslayarlo en el día en que debemos encerrarnos en la intimidad de nuestra conciencia para examinarlos y ser nuestros fiscales?

La unión de los trabajadores comporta serios problemas. La unión no puede ni debe ser una cosa superficial. La unión debe ser y tiene que ser algo más íntimo que una mezcla de las personas que forman o han formado parte de diferentes organizaciones. Es preciso buscar la unanimidad espiritual, la unidad de pensamiento y de acción. No puede limitarse la unión a colocar a unas personas al lado de otras, sino a hacer que sientan los problemas en la misma forma, con el mismo sentir, con idéntico grado de responsabilidad en su conciencia. Hay que buscar que la clase trabajadora tenga un punto de vista concreto, una concepción de los problemas que la comprenda a toda ella, y eso, juzgando las cuestiones con toda serenidad. Es vano mezclar agua y aceite en una misma redoma: en el momento en que sea agitada la mezcla, aparecerá como formando un todo homogéneo, pero en cuanto se decante, en cuanto vuelva el líquido a la quietud, el aceite sobrenadará y el agua quedará en la parte inferior.

Estamos en unos momentos de agitación. Por unos instantes, los que esta agitación perdure, la unión de las clases trabajadoras aparecerá tan perfecta como la que aparentan el agua y el aceite mezclados con movimiento rápido. Más adelante aparecerá la separación. No vamos a lo efectivo, a lo constructivo, a lo serio. A pesar de esa labor ingente que la clase trabajadora ha realizado durante los dos años de persecución, no hemos aprendido a unirnos más que en el momento de la lucha. No hemos sabido sobreponernos a nuestras pasiones, a nuestros pequeños dramas pasionales para marcar una ruta franca, una ruta concreta a los trabajadores. La hemos desviado con personalismos, sin mirar a las verdaderas aspiraciones de la clase trabajadora. Los obreros quieren la unión, y por eso mismo que ellos la quieren debe ser respetado su deseo. Pero no bastan las protestas de que eso se busca. En los momentos de dificultad para la clase trabajadora, todos los dirigentes han rivalizado por atender a las necesidades del momento. Los más y los menos radicales no han tenido otra idea, otro pensamiento y otra preocupación que ponerse a las órdenes de las entidades, que dirigirlas a la mayor eficacia del momento, que constituirse en esclavos de sus necesidades y de sus mandatos. Si esa ha sido la conducta actuante de esos compañeros en momentos en que el peligro rondaba las puertas de todos los hogares; si esa ha sido la actuación de muchos de ellos desde los lejanos lugares donde tuvieron que confinarse para evitar la persecución de los enemigos de la clase obrera y aun en el destierro comprometieron su libertad y su existencia para preparar el resurgimiento del proletariado; si esa ha sido la preocupación constante de todos, desde los tildados de moderantismo hasta los más revolucionarios, no procede, a nuestro juicio, esa catalogación que defienden algunos compañeros dentro del Partido.

Séanos permitido formar nuestra preocupación de este Primero de Mayo sobre esa base. Unión, siempre unión. Pero antes de formar la unión con los de fuera de nuestra propia casa, rehagamos potente, indestructible, nuestra organización.

# El orden público

La idea de pretender establecer dentro de las normas que regulan la sociedad actual una situación de tranquila convivencia y paz armónica, es buscar un imposible desde el momento que se dejan, por considerarlas intangibles, las causas que lógicamente han de producir los efectos perturbados que tanto parecen preocupar a algunos espíritus.

A ningún ser normal se le puede ocurrir la majadería de pretender intentar la armonización de efectos de unas causas cuyo antagonismo constituye una repulsión mutua tan fortísima que al producirse no ya el choque, sino el más leve contacto, o se destruyen mutuamente o la fuerza más potente pulveriza a la más débil. Eso es, lo mismo hoy que ayer, el verdadero estado social de la Humanidad; desde luego hoy mucho más agudizado que ayer, como lo estará mucho más mañana que hoy.

Antes era una sola clase social la que con sus protestas perturbaba la paz y el orden del otro sector que en todo momento no cesaba de clamar contra quienes se sublevaban contra aquel orden que sólo favorecía a unos pocos en contra de la inmensa mayoría.

La representación de ese orden tan decantado se hallaba vinculada en quienes disfrutaban de grandes privilegios que les llevaban a la posesión y disfrute de todo cuanto de cómodo y agradable hay en la vida; y, lógicamente, el desorden habían de provocarlo quienes, no obstante producirlo todo, carecían hasta de lo más indispensable para la subsistencia; y lejos de reconocer la justicia de esa protesta se les tildaba de enemigos de la Sociedad y de la Civilización, contra los que se clamaba pidiendo su exterminio.

Pero los tiempos van cambiando, y esos señores ordenadores y pacifistas, viéndose en peligro de perder sus posiciones privilegiadas por haber sido desplazados de los puestos desde donde podían ejercer los medios de defensa de sus privilegios, abandonan los principios de paz y orden y se convierten en revolucionarios, y no imitando los procedimientos de sus contrarios, sino apelando a otros que por su condición poseen un carácter vil y monstruoso.

El sacerdote, representante de un Dios de justicia y bondad, cambia sus prédicas de amor y fraternidad por arengas de odio y persecución, y para dar ejemplo troca en sus manos la Hostia por la bomba y la pistola, y acomete iracundo contra sus hermanos en Jesucristo.

El burgués boicotea la legislación de mejoras sociales, creando dentro de la industria situaciones equívocas que producen trastornos en la economía, llevando al trabajador al paro forzosa para ver de reducirle después por el hambre y la miseria.

El acaudalado rentista busca, —y desgraciadamente, halla,— en el fondo de las más bajas capas sociales, a esos seres degenerados y anormales que por un puñado de pesetas no vacilan en cometer los más cobardes y repugnantes crímenes.

Jefes de algunos Institutos ar-

mados, tan celosos del orden y disciplina cuando se trata de defender los intereses de sus favorecidos y favorecidos, se sublevan, pero con tan mala sombra que solo consiguen convertirse en vulgares promotores de desorden público.

Por otra parte, a nosotros todos estos hechos ni nos sorprenden ni pueden extrañarnos, puesto que los teníamos previstos, y contra cuyos efectos nos prevenimos y preparamos.

Ahora bien, ¿con qué autoridad van a volver a hablar estos señores, si es que pueden o tienen ocasión para ello, de paz y de orden?

Nosotros preferimos no darles esa ocasión por mucho que la paz y el orden peligren. Esa paz y ese orden no lo queremos por que no nos convienen.

La única paz y el único orden que ansiamos es el nuestro, que por la justicia que en sí encierra, por los sentimientos de humanidad que posee, es el de todos los seres humanos.

V. Martín S. AYERDI

## La Andalucía labriega

*Yo te he sentido en mis entrañas, Andalucía cortijera, la del zagal seco y desnudo, la toba flácida y hambrienta que por campiñas desoladas con su dolor y su hambre yerra...*

*Si en tu ciudad rige el bullicio, está en tus campos la tragedia, y en tus olivos de Calvario y en tu erial, donde seestean, bajo los igneos mediodías potros peludos..., flacas yeguas...*

*La Andalucía que yo canto no está en las zambras ni en las fiestas, ni es la que admiran los extraños, ni es la que cantan los poetas.*

*Es la labriega del cortijo; es la mocita aceitunera que en su mirar de calentura su desencanto y su hambre enseña.*

*Yo he convivido en los cortijos con los esclavos de mi tierra, con las mujeres que en tinados parecen lo mismo que las bestias, con los gañanes enfermizos que por moradas tienen cuevas, con los chiquillos harapientos —carne que el lobo invierno entierra—, que no han dormido en una cama, que no han comido en una mesa...*

*Yo se que un día los cortijos levantarán sus manos recias, y brillará el Sol en las hoces y caerán los que hoy se elevan.*

*El corazón de las campiñas en la ciudad será una hiena, ¡porque vendrá venteando carne como va el lobo hasta la aldea!*

*Los que habitáis ricos palacios después de estar Cristo en la tierra ¿cómo vivís, siendo culpables, sin que esos duelos os conmuevan?...*

*Manos ducales, señoriles, que persignais en las iglesias pechos de mármol que no sienten, frentes altivas que no piensan, ¿vosotras sois las manos mismas, las mismas manos que se llevan de los hogares campesinos entera y monda la cosecha?...*

*Por el tirano y el cacique, a los esclavos de mi tierra les dictarán sus maldiciones los tejedores de Silesia.*

*Naciendo está la profecía. Un Sol, de odio la caliente. ¡Ve tú, ciudad, ve tú hasta el campo antes que el campo hasta ti vengal!*

*Que el corazón de las campiñas en ti será como una hiena, ¡porque vendrá venteando carne como va el lobo hasta la aldea!*

Miguel DE CASTRO

Aires de Ondárroa

## La República hace acto de presencia

La República hace acto de presencia. Nos referimos a la República auténtica, a la nuestra, a la de tendencias sociales, a la de los trabajadores. Sólo chispazos y reflejos algo lejanos se han sentidos hasta ahora en estos pueblos ganados por la reacción. Veremos si la República que se restauró el 16 de febrero tiene alguna mayor satisfacción para nuestros hombres de república y de trabajo que se decían tan desamparados con el régimen de su devoción como con el de sus enemigos.

Antes, el patrono y capataz, salvo contadas excepciones, eran totalmente dueños del cuerpo y hasta el alma (voto, etc.) del trabajador. El amo reclutaba a su patronal conveniencia en el abundoso escaparate de los desleales o descontentos de la Causa obrera. El campo o el mar le prestaba brazos indiferentes a la dignidad y mejoramiento del trabajador.

La aspiración de estas máquinas humanas, sin sentido alguno de responsabilidad y de clase, no era otro que el de dar al Señor con los sudores de su cuerpo de eterno esclavo y con la sonrisa de los vencidos y suplicantes de la explotación. Igual le daba a este pedazo de carne con ojos trabajar doce horas o más, firmando como ocho, y cobrar cinco pesetas o menos, firmando el recibo de diez, que defraudar en el servicio mal pagado poniendo en el peso menos combustible y comestible perjudicando la hacienda pública o el exhausto bolsillo del pueblo.

La primera escaramuza social ha sido ganada en toda la línea merced a la brava disposición y al entusiasmo plausible de los elementos adscritos a la U.G.T. (Oficios varios), de Ondárroa.

En suma. Después de dos días de suspensión de descargue de ochenta toneladas de carbón asturiano del Vapor «Antoneta», suscitada por nuestra firme resolución, el tal suministrador de piedra de arder se ha rendido amablemente, usando modos violentos e insultantes en los primeros momentos, y amables y obreristas a últimos, aceptando SIN ENMIENDA ALGUNA, la fórmula presentada por nuestra U.G.T., que consistía en no admitir otra mejor solución que la de servirse de nuestros afiliados (siete) para el descargue, únicos que se hallaban al día y y tono de la Ley de obreros parados y que obtuvieron a tiempo su consiguiente ficha de trabajo. No se ha permitido, pues, NINGUNO de los obreros propuestos por el «carbonario», entre los que se encontraban dos «baserritarras» (campesinos) acomodados, uno local y otro de caserío enclavado en jurisdicción guipuzcoana (Motrico) y un sereno municipal de filiación monárquica que por lo visto se disponía a tirar del «membrillo» del cesto durante el día y a tirar de sueño contra una esquina de noche.

Ha ocurrido algo muy simpático y muy nuevo para este pueblo. Desde el Capitán hasta el último «txo» (marmítón) del buque, pertenecían a una organización obrera que desde el primer momento se solidarizó con nuestra causa. ¡Gracias camaradas! ¡Gracias también ciudadano Gobernador por haber amparado nuestra petición de justicia y de república!

¡Se ha ganado la batalla! Vendrán otras más arduas y en que habrá que disponerse a realizar sacrificios, renunciando a veces a beneficios propios en bien de la honra y buen nombre de nuestra U.G.T.

Xanti DE MEABE

Camaradas: leed LA LUCHA DE CLASES

Una opinión

## Cooperativa sanitaria

Lector amigo: Iniciada mi colaboración en LA LUCHA DE CLASES hebe de interrumpirla bruscamente obligado por una afección cardíaca. Por tanto, si con asiduidad no realizo mi propaganda de divulgación cooperatista no atribuyan sus motivos a otras causas que a mi precario estado de salud.

El tema que encabeza este artículo, por lo importante y sugestivo del mismo creo interesará a cuantos figuran en las listas de todas las Mutualidades Obreras de Vizcaya afectas a la U. G. T.

Ya es sabido que en Vizcaya el movimiento mutualista era hasta la fundación de la Mutualidad Obrera una cosa completamente deslabazada. Las diversas Sociedades de socorros mutuos agrupaban en su seno a unos cuantos cientos de asociados, y era tan limitado el campo de acción y actividad en que se desenvolvían, que las gentes no respondían a sus llamamientos y resultaba mucho más potente la Sociedad creada por unos cuantos médicos.

Así es que se puede afirmar de una manera categórica que el movimiento mutualista adquirió verdadero estado de naturaleza en Vizcaya a partir de la fundación de la primera Mutualidad Obrera afecta a la U. G. T., cuyo honor le cupo a Bilbao. A partir de este momento van creándose nuevas entidades de este carácter en diversas localidades, y este despertar de una de las ramas de la cooperación no ha sabido ser aprovechado por los elementos dirigentes de nuestros organismos para haber articulado un extenso plan de organización.

Se quiso seguir la tan tradicional costumbre de encerrarse cada cual en su torre de marfil, y como las necesidades sentidas son realidades que llaman constantemente a nuestras puertas, hubo entidad que supo apreciar este movimiento, y potrocinando la idea, se ha lanzado a constituir la Cooperativa sanitaria de carácter provincial. Hasta aquí todo nos parece bien y nos congratula que la Unión de Cooperativas del Norte de España sea la organizadora de la mentada entidad. Pero parece que al plantearse la cuestión a determinadas Cooperativas, para saber si en la indicada Cooperativa sanitaria serían acogidas las Mutualidades Obreras, han puesto dificultades, y sentando teoría tan peregrina como la de que si quieren pertenecer los afiliados de las Mutualidades Obreras a la Cooperativa sanitaria previamente han de ingresar en una Cooperativa de consumo, Creemos sinceramente que el plantear así la cuestión es hacerlo en un terreno resbaladizo. Quien esto escribe tiene el íntimo convencimiento de que todo obrero debiera estar enrolado en el movimiento cooperatista, y principalmente en las Cooperativas de consumo: pero de esto a querer soslayar y quitar importancia a las Mutualidades Obreras, intentando relegarlas a un segundo término, media un abismo.

Váyase a la creación de la Sanitaria con carácter provincial, pero buscando en todo momento la cohesión y colaboración de cuanto representa movimiento mutualista, porque será la única forma de hacer algo práctico. Téngase el acierto de no hacer las cosas improvisadas y búsquese a los hombres preparados en estas disciplinas para llevarlos al frente de esa organización a crear y observaremos que en corto plazo de tiempo contando con una buena e importante masa de asociados se realizará una labor altamente benefactora.

Demetrio PEÑA

## Quisicosas municipales

¿Existe en la villa un servicio de incendios? ¡Cómo no! Expléndido, pero desorganizado.

La mano nefasta de Masiell, delegado del Ayuntamiento gubernativo, se dió buena maña para llevar la indisciplina a este servicio. Hizo del «Iruña» y del Casino radical oficinas donde se cotizaba el favor y como buen «straperlista» la bolita caía en el número que le interesaba. Sometidos a esta «suerte» llegaron algunos a ser empleados del Cuerpo y otros a jefecillos del mismo.

Se suprimió la antigua brigada eventual por que no satisfacía con su limitada eficacia las necesidades de la villa. En aquella era compatible el ser bombero, dada su escasa retribución, con el ejercicio de otro empleo u oficio. Se estableció la brigada permanente; es decir, hoy el bombero disfruta de un haber igual al del empleado de cualquier otro Cuerpo municipal: con derechos, jornada, horas extraordinarias, etc.

Esta reorganización, al parecer, había de rendir mayor eficacia, ya que el bombero no gastaba las energías en la jornada de trabajo de su empleo particular, en la fábrica o en el taller reservadas únicamente a esta función municipal. Estos fueron los propósitos y, el resultado otro bien distinto. Hoy sucede igual que antes. Se tolera que después de la guardia de ocho horas en el Parque, se someta a otra jornada igual, o mayor, en su oficio. Existe jefe que es patrono hojalatero y buen número de empleados del servicio que trabajan normalmente en fábricas y talleres.

Existe una clasificación absurda. Hay bomberos de primera, segunda y tercera, con igual función. El mérito de ella es que todos mandan y trabaja el de tercera obligadamente.

En los incendios hace cada uno lo que quiere. Hay personal inútil porque no quiere «hacer» ¡Claro está, el no haber nada, y que esto pueda pasar desapercibido ante la Dirección, el agudizar para esto el ingenio, ya constituye bastante trabajo, excesiva preocupación!

Ejercicios, prácticas..., ¡para qué! Estos no se realizan hace mucho tiempo. En ellos se probaría la incompetencia de los jefes, (al decir jefes no nos referimos a la Dirección) a los panaguados de Musiell.

Gimnasia... ¿Pero existe sala de gimnasia? Hay, sí, algunos elementos para hacerla, pero distribuidos en dos locales inapropiados.

Guardias... ¡Qué duda que se hacen! Ordenadamente por el personal subalterno; caprichosamente por los jefes. En algunas guardias acuden hasta tres jefes; en otras, uno. Esto es necesario para hacer compatible este cargo con sus trabajos particulares.

Reglamento del servicio... ¿Pero existe? Desde luego, uno que lleva fecha del año 1800; que, naturalmente no lo conoce nadie. Es mejor, así se hace lo que se quiere. Así, dentro del Parque, preside el desorden; así se puede rendir devoción a buen número de dioses, incluso a Baco.

¿Por qué el servicio no tiene una dirección que exclusivamente se ocupe de esta importante atención pública y no, como ahora un arquitecto y un ingeniero que tienen que desempeñar preferentemente otras funciones municipales? Pero es que no sobran técnicos en el Ayuntamiento.

Señor alcalde: El servicio de incendios necesita ser reorganizado; para ello pudiera realizarse un estudio, girando la visita necesaria, sobre el funcionamiento de este servicio en Madrid, París y Londres. Este gasto sería reproductivo y, como consecuencia de él, se llevaría orden, disciplina y eficacia al servicio de incendios de la villa.

Bat

Una voz de la masa

# Derrota, fracaso y el deber de todos

Y II

No puede servir de paliativos al fracaso de la revolución el hecho posterior, que ahora se nos da, de estimar la actual situación de izquierdas como producto del movimiento de octubre. Esto es verdad, pero a medias. Es verdad por la derrota del proletariado asturiano; nada más. Si la derrota asturiana no se hubiera dado —y para que se haya dado ha sido preciso que se levantasen en armas—, hoy la situación política sería la de los campos de concentración, no la del Frente Popular. La gloria, por tanto, es para los revolucionarios levantados en armas, para los trabajadores asturianos. Si Asturias proletaria hubiera hecho lo que el resto de los lugares que se habían comprometido, hoy España estaría bajo el mando de nuestros más caros enemigos. Porque el fracaso, el amagar y no dar —y el Partido venía anunciando el movimiento públicamente— trae consecuencias deplorables; pero la derrota salva el prestigio de la organización a que pertenecen los sublevados y salva consecuencias infinitamente superiores a aquél. El movimiento militar del 30 fué derrotado. Por él perdieron la vida Galán y García Hernández. Sin embargo, la derrota trajo de la mano el triunfo, a pesar del fracaso de la huelga de Madrid de diciembre del mismo año, en forma que tiene similitud con la situación en que ha desembocado ahora el país, a pesar del fracaso de la mayoría de ciudades y villas comprometidas, y, sólo en gracia, a la acción revolucionaria del proletariado asturiano. El fracaso deprime, la derrota enaltece. Ante un fracasado, el adversario de crece. Ante un derrotado, el enemigo tiembla. El derrotado se hace sublime en la derrota. Pero al fracasado se le escapa el alma. Un derrotado merece respeto. Un fracasado cosecha desprecios. Y el que merece respeto, triunfa o está en camino de triunfar; pero el que cosecha desprecios no triunfará jamás.

La experiencia nos viene diciendo que para lograr lo que nos proponemos tenemos que someternos previamente a sus dictados. El experimentado vale por dos, por tres o por diez inexperimentados. Siempre, naturalmente, cuando el pensamiento tiene penetración, la memoria no echa a un lado lo que el pensamiento proyecta y la voluntad está a cumplir lo que el experimentado señala. Esta regla no la puede olvidar el político y el economista, ni menos una organización responsable como el Partido Socialista Obrero Español. 1917, 1930 y 1934, son experiencias. Y también lo son el fracaso de la huelga de Madrid del 30, la colaboración ministerial, el fracaso del movimiento revolucionario en muchos sitios del país en el año 34 y la derrota asturiana, que nos ha traído el triunfo del Frente Popular. No deja de ser experiencia toda la vida política del Partido; pero algunas ya han pasado a la Historia; otras, la mayoría, no.

Sobre la derrota de Asturias y de otros pequeños núcleos loca-

les desperdigados por el país tiene forzosamente que gravitar durante años y años la vida política de España. Y sobre esa derrota que tantos millares de víctimas ha costado a los trabajadores es obligado que gire el porvenir del Partido Socialista y de la clase proletaria. No sólo sobre esa derrota, si que también sobre el fracaso rotundo de la organización en los puntos que así ha sucedido. Han sido dos conductas que chocan entre sí. El hecho de que, en ciertos lugares, el movimiento revolucionario no se produjera, no quiere decir que los elementos comprometidos, los que siempre están dispuestos a obedecer la voz de mando, en suma, la masa, hicieron fracasar la revolución, no. Los que en la calle se encontraban el 5 de octubre aguardaban con impaciencia la orden de ataque. Eso está sabido por todos. Si la masa no actuó, dicho mejor, si la retaguardia de los trabajadores no dió el paso adelante se debió a causas de que ella no puede ni debe responder. En todo caso será ante ella donde hay que acudir y decirle: «Nosotros, los responsables del movimiento, los jefes del ejército proletario que formábais, no os dimos la orden de atacar por estas y estas razones. Aquí estamos para daros cuenta de nuestra conducta y después que oigáis los descargos que estamos en la obligación de hacer ante vosotros, añadimos: El Partido Socialista tiene que sacar de lo sucedido en Asturias y en otras regiones las enseñanzas precisas y exactas que corresponden a una organización marxista, cual la nuestra, para aplicarlas, con la más posible justeza, a la lucha diaria contra el opresor. Pero para que el éxito acompañe al Partido en la táctica que tiene que adoptar es de todo punto imprescindible que los responsables del movimiento, nosotros, nos sometamos al fallo que nuestras conductas se pueden merecer».

¿Es que sin que se hayan aclarado las causas del fracaso del proceso revolucionario, sin poner a la luz del día las razones de la derrota de la imponderable revolución asturiana, tiene que adoptar el Partido Socialista esta o la otra postura? ¿Por qué razón? ¿Por la de la lógica, por la del pensamiento elevado, por la del corazón revolucionario, por la del concepto pequeño burqués, por la del humor personal, por la del encubrimiento, por la del cálculo o por la del amor indeclinable a las ideas de Marx y Engels defendidas como nadie por Pablo Iglesias? ¿Cuál de estos caminos guía hoy a los hombres responsables?

El radicalizante, el centrista y el reformista (si es que de todo esto hay en el Partido ahora), lo primero que tienen que hacer es someter sus conductas a la masa y, después que la masa los haya enjuiciado, acaso puedan situarse el uno, el otro y el otro en el lugar que más les acomode o en el sitio que les permitan, según su conducta de octubre haya sido reflejo de esa clasificación post-revolucionaria, repartida con tanta profusión como ligereza entre

un buen montón de socialistas. Porque puede resultar que un radicalizante de hoy fué un centrista de ayer, o peor, un reformista, si a mano viene, de los de pura cepa. Puede darse el caso inverso, aunque ello parezca extraño. Y es que de todo habrá, como en la viña del señor. ¡Pues no parece que el que dice que es fuerte, por ejemplo, lo es! Si podrá serlo, pero si en algo se estima, tendrá que demostrarlo. En esto de la calidad y cualidad políticas del individuo, más que en ninguna otra cosa, entra muy poco lo que uno diga de sí mismo. En la calle, la opinión, el Partido quienes mandan y dictan. Y ahí está Octubre. La vista de la España proletaria se proyecta hacia los trabajadores asturianos. Y no podrán retirarla hasta que los frutos de la más grande de las revoluciones se esparzan a lo ancho y a lo largo del país, expuesto hoy a la consideración del mundo trabajador como el ejemplo próximo de un sistema que tanto espanta a los espíritus mezquinos y cobardes.

¡Viva la revolución asturiana!

## Pedimos remedios radicales

Sigue el pistolero en acción. Por todo el ámbito de la Península se vienen dando caso constantes de ataques del hampa a sueldo de las gentes mal avenidas con la situación actual y con la República, contra personas destacadas de los partidos de izquierda y aun contra compañeros nuestros de filas. El pasado domingo hubo en Bilbao algo que pudo terminar en una nueva tragedia de proporciones insospechadas. A lo que se nos dice, un desalmado alentado por no sabemos quienes, tras de haberse separado de dos compañeros nuestros con quienes había tenido alguna discusión, salió en su persecución, hiriéndolos de disparos en el lugar en que los encontró.

La reacción del pueblo fué instintiva y fulminante. Y el desgraciado acabó a manos de la muchedumbre que se halla ya harta de casos de esa naturaleza y que parece dispuesta a que no se vuelvan a producir agresiones de ese tipo.

Tenemos que lamentar lo ocurrido, a lo que, en cierto modo, hallamos una justificación: la de que el pueblo se va cansando de tanta tropelia derechista. Creemos que será bueno, por tanto, acabar con el pistolero fascista de todos los linajes, ya que lo contrario puede crearnos un día cualquiera problemas que nosotros tenemos interés en que no se produzcan.

El caso que lamentamos tuvo una continuación poco después, toda vez que la muchedumbre, advertida del punto de donde salió el desgraciado agresor, arrasó el establecimiento en cuestión, produciéndose con dicho motivo un nuevo disturbio que ocasionó diversos heridos.

Señor Gobernador: Para evitar en lo sucesivo sucesos como el comentado, que desdice de la cultura que siempre ha demostrado Bilbao, pedimos que se haga un desarme a fondo de toda esa gente. Ello será un mérito de que podrá unfanarse y servirá para llevar la tranquilidad a todos.

## Propaganda y negocio

# Los jesuitas, en acción

Uu establecimiento de crédito y ahorro ha tenido este año la gentileza, como en anteriores, de distribuir unos calendarios de propaganda del ahorro. Cuanto en este sentido se haga nos parece acertadísimo. Nosotros no ponemos reparos para que se realice el ahorro por que él, apesar de lo que propalan ciertos analfabetos enemigos del Socialismo, existirá en lo sociedad colectivista.

Con lo que no estamos conformes es que dicho establecimiento, que ha de vivir de la consideración y respeto de todos, sirva de vehículo para la propaganda de «El Mensajero del Corazón de Jesús» y de las doctrinas que se incuban en las inteligencias jesuíticas. Por que el taco del citado calendario es un conjunto de hojas sueltas en las que con los títulos «Uu minuto de filosofía», «Datos para la historia», etc, se recoge toda baba asquerosa que despiden las negras bocas de los jesuitas y sus servidores convertida en perfidia y mentira.

En «la hojita» correspondiente al 22 del actual y al dorso de la misma está impreso lo que sigue:

### «DATOS PARA LA HISTORIA

Carlos Marx, el patriarca del Socialismo, pasó los últimos años de su vida espléndidamente, gracias a sus predicaciones socialistas. —Engels, colaborador y yerno del anterior, no tenía un peso cuando comenzó a predicar el Socialismo, y al morir dejó cerca de dos millones de reales.— La vida regalada que tuvo Jaurés, gran socialista francés, y la de Bebel, jefe del Socialismo alemán, es bien conocida de todos. —Vandervelde jefe de los socialistas belgas, cuando fué a Madrid se hospedó en el Hotel Ritz como un príncipe.— El difunto Singer, Marons, Dietz, Geck, Vollmar, son todos millonarios o están muy cerca de serlo. —El proletario Vollmar vive en magnífico castillo rodeado de criados y comodidades, sin que le falten automóviles, que son frutos de sus predicaciones contra el capitalismo y la burguesía.— El austriaco Adler y el holandés Domola son millonarios también; etc., etc.»

La mentira, como vemos, es norma en los redactores de «El Mensajero del Corazón de Jesús». Como cuanto ellos editan pasa por la censura eclesiástica, —ésta es propaganda autorizada por la Iglesia,— nos interesa este comentario que la acción de los «pios» nos sugiere:

No llegábamos a comprender en qué razones se apoyan las masas populares para quemar iglesias y conventos. Ahora nos lo explicamos. Se apoyan en las propias doctrinas de Cristo que viven permanentes en el pueblo que sufre de injusticia como sufrió Jesús. El pueblo las traduce así: «Si nace la mentira en el Templo, hay que destruirlo; si en el hombre, arrancarle la lengua. Nada envilece tanto y causa mayor daño que la mentira.»

En la misma «hojita» y en un minuto de filosofía se dice: «Ninguno más soberbio que el bajo cuando sube al alto».

Esto, a no dudar, piensa el cu-

ra rural cuando ve frente a sí a las dignidades de la Iglesia.

Hemos de seguir copiando cuanto nos interese comentar de este calendario del que tan buena propaganda ha realizado la entidad aludida, cuya adquisición en honor a la verdad, no sabemos si responde a su libre acuerdo o a imposición del organismo nacional oficial.

¡Vean qué fácil es realizar una propaganda sin que cueste un solo céntimo! Esta idea jesuítica se la brindaríamos a los dirigentes republicanos y socialistas; pero nuestra moral no nos permite entrar en el sagrado de los intereses colectivos con tan notoria despreocupación, ni aún en el privado de los cuentas-correntistas del ahorro.

Para ellos no hay nada respetable. Ellos tiene su moral, que no es precisamente la que predicó Cristo,

E. D.

## Homenaje al Círculo Femenino

Según anunciamos en nuestro número de la pasada semana, Vizcaya se dispone a rendir el testimonio de su gratitud a un grupo de compañeras trabajadoras, las que se hallan constituidas en el Círculo Femenino y han hecho de dicha entidad la representación genuina de la solidaridad entre los proletarios.

Aunque en nuestro anterior escrito dimos como fecha del acontecimiento la del 17 de mayo próximo, nuestro compañero Prieto nos da cuenta de que ese día no podrá tomar parte en el acto por tener que atender requerimientos ineludibles que le llaman a Egea de los Caballeros. Sin embargo, anuncia en su comunicación que, teniendo disponible la fecha del 24 del mismo mes de mayo, en dicho día será para él muy agradable tomar parte en el homenaje a la entidad que supo demostrar en los momentos de mayor peligro para el proletariado español la grandeza de la solidaridad para con los caídos en la lucha.

Aprestémonos, por tanto, todos los trabajadores de Vizcaya a organizar la gran concentración que habrá de celebrarse en Bilbao en la fecha indicada, a la que asistirán nuestros compañeros Prieto y González Peña, representando éste al proletariado asturiano.

Los beneficios que en el acto de referencia se obtengan, serán destinados a beneficio de los mineros asturianos, para quienes son los rendimientos de los actos que el compañero Peña toma parte en toda España, excepto una pequeña parte que se destinará al Círculo Femenino.

Desde este momento deben todas las organizaciones de los pueblos que anteriormente tuvieron a su cargo la representación de la entidad homenajeada en la cuestación a beneficio de los presos, apresurar a recoger adhesiones a este importante acto, del que por la Prensa diaria se comenzará a dar informaciones inmediatamente.

Talleres Gráficos Fermin Zarza  
Recacoeche, 8. - Bilbao

## Temas de actualidad

### ¿Quién debe gobernar?

Creemos que no conviene olvidar el tema. Es sumamente interesante y, aunque las derechas no le vinieran dedicando constantes escritos, seríamos nosotros los que hubiésemos de suscitarlo para que vaya quedando bien clavado en el pensamiento de todos y, en especial, en las conciencias de los trabajadores.

Con motivo de la elección de Presidente de la República, se han sostenido por los periódicos de derecha la teoría de que para dicho cargo no puede ser designada persona alguna que ocupe una posición entre los partidos políticos. Tenemos el convencimiento de que no sería ese el criterio sustentado por esos diarios si en el Gobierno se hubiera hallado uno cualquiera de los sectores derechistas y las elecciones de compromisarios les hubieran concedido una buena suma de mandatos. El sistema jesuita ha sido siempre de aprovechar las oportunidades favorables y aun sacar todo el partido posible de las más adversas; y a este fin se orientan esas opiniones altruistas que emiten los diarios a las órdenes de las sacristías.

¿Por qué no puede ser Presidente de la República una persona que se halla situada en un lugar determinado en la política? Los jesuitizantes españoles pretenden hacernos olvidar que si la República ha sido posible en nuestra nación ha sido, precisamente, por existir unos partidos políticos que lucharon a cara descubierta contra la Monarquía y los encubridores que por todo el territorio nacional tenía diseminados. Y después que un puñado de hombres pertenecientes a partidos políticos determinados hubieron de luchar contra todos los encubridores, que eran tanto los partidos monárquicos, como los caciques de toda laya, como los negociantes y acaparadores, como la alta Banca, se pretende por esa raza de hipócritas que nos rodea, que quienes hubimos de imponer el sistema republicano a despecho de cuanto nos rodeaba, entreguemos el cargo más relevante del nuevo régimen a una persona apolítica, según ellos, que sabemos nosotros es tanto como ser contraria a la República.

Menguados estaríamos quienes defendemos la República si llegáramos a transigir con esa petición de las derechas. Y más menguados, todavía, si a más de transigir con ella hubieran de atender los republicanos esa otra falacia que han puesto en circulación, consistente en que determinados cargos no pueden ser cubiertos por los socialistas. ¿En razón de qué méritos para con la República pueden aspirar las derechas a dar o negar patentes de republicanismo a nadie y menos a un socialista? ¿Cuáles son sus méritos para que se les pueda consentir el poner vetos a tal o cual partido ni a esta o la otra persona?

Pero hay una razón en la que los derechistas se atrincheran para proponer que no sea un socialista el que ocupe la Presidencia de la República: la de que se trata de una tendencia exótica y revolucionaria. Y cabe preguntar cuál es la idea, la tendencia o la escuela que no haya sido exótica ni revolucionaria en nuestra nación. La religión de la que esos diarios son acérrimos defensores fué exótica y revolucionaria en España y en todo el mundo. Tan revolucionaria, que levantó a las pobres de aquella época contra los poderosos, es decir, la misma finalidad que hoy persigue el Socialismo. Igualmente lo fué el feudalismo, que finalmente se levantó contra los reyes; como más tarde fué revolucionaria la burguesía contra el feudalismo. Es decir, que esas gentes que ahora protestan contra el posible acceso de los socialistas a los cargos de mando, son, sencillamente, los herederos de otros revolucionarios de diferentes edades.

Hay que terminar con esas pretensiones de los reaccionarios. Por encima de sus intereses de partido y de clase se encuentra la conveniencia de la República y de la nación. Esta no puede aparejar sus destinos a los de las gentes de derechas, que sólo aspiran a someter el país a las conveniencias de un poder extraño como es el de Roma. Por el contrario, se precisa de una vez para siempre dejar bien sentado que la República tienen que gobernarla quienes se hayan manifestado de siempre como defensores del régimen, sea cual sea su ideario; y con doble razón quienes no limiten las aspiraciones del pueblo a un estacionamiento en lo ya conseguido, sino que pretenden conseguir nuevos avances que abra nuevos horizontes más amplios a las conquistas sociales.

### Los nuevos ingresos

Relación de compañeros que han solicitado ingreso en la Agrupación Socialista de Bilbao:

Celia Calzada Díaz, Francisco Amuchátegui Iriondo, Tomás de la Peña y Umanan, Julia Martínez Benito, Ma-

nuel de Miguel Larrumbide, Francisco Llano Pinedo, José Lara Sánchez, Juan Cuesta Sanz, Eusebio Martínez Sáiz, Antonio Abeitua Zapatel, Manuel Flores Portillo y Francisco Bernardo García.

Se ruega a todos los camaradas que tengan que hacer alguna observación con respecto a los nuevos ingresos, lo hagan dirigiéndose a este Comité.

## Covadonga y los Instantánea patriotas

Ahogada en sangre la gloriosa insurrección de octubre, no contra España, pero sí contra sus verdugos, que, apoyándose en un falso y jesuítico concepto de la patria, llevaron la destrucción y muerte a tantos millares de hogares proletarios, vuelve de nuevo ahora triunfante en las urnas, a pesar de los atropellos y coacciones cometidas, dando así un mentís a los que pregonaban a los cuatro vientos que el marxismo había sido desterrado para siempre de España. Con estupor y odio mal contenidos, vense precisados a contemplar cómo, alta y enhiesta nuevamente, la roja bandera que creyeron enterrada para siempre prosigue su marcha cual alud arrollador.

Los mercenarios al servicio de Atila escuchan aterrados cómo saliendo de sus tumbas suena potente el eco de la voz acusadora de aquellos mártires de Asturias, el alarido de desesperación y muerte de los descendientes de Pelayo, que exigen reparación y justicia; que acusan a sus asesinos, quienes en nombre de Patria y Religión, ¡qué paradoja!, dan paso franco a los descendientes de aquella raza que en tiempos lejanos invadió a España; de aquella España que costó ochocientos años arrojarla del suelo patrio y hoy, para vergüenza de todos los españoles, vemos cómo los que se dicen patriotas dan carta blanca a los bárbaros para asesinar a mansalva a los hijos del legendario Pelayo, el viril patriota de la batalla de Covadonga.

¡Asturias la roja! ¡Asturias la mártir!.... Hollado su suelo nuevamente por la planta de Atila, alza el puño en demanda de ¿venganza? ¡No! Es mucha la nobleza de sus hijos. ¡Justicia! Es un deseo y una sola ambición: responsabilidad implacable contra los responsables de tantas y tantas monstruosidades cometidas, contra los asesinos de Luis de Sirval.

¡Por la pureza de la República, el pueblo lo exige!

El proceso de Asturias es para nosotros el acicate de le rebeldía ejemplar de un pueblo, es sangre nuestra, de todos los trabajadores, de nuestra vida y, como tal la enjuiciamos. Los trabajadores todos han votado durante la pasada contienda electoral dando el triunfo al Frente Popular, pero sus genuinos representantes deben estar ojo avizor para que no se incumpla ni se desvirtúe el pacto electoral. Jamás debemos consentir dar lugar a que se nos diga que de girones de Asturias se ha hecho una bandera para satisfacer apetitos políticos, y, para ello, debemos estar continuamente en la brecha, que se oiga por doquier nuestra voz, la voz de los trabajadores.

Joaquín GRACIA

Compañero, trabajador,

“El Socialista”

es tu periódico, cómpralo.

## La muerte del gavilán

En el alto de la torre de una iglesia románica, embellecida por la pátina que el tiempo dió a las piedras, sentó sus reales un viejo gavilán, buen ladrón insaciable, dándose vida regalada a costa de las víctimas que, más débiles, servían de presa a sus apetitos voraces. No lejos de la iglesia existía también un viejo castillo feudal, bastante derruido, pero conservando aún almenas y aspilleras donde infinidad de palomas tenían su residencia habitual como alcázar de sus amores aparejados.

El gavilán, cauto para sus rapiñas, se lanzaba veloz sobre las incautas palomas cuando éstas cruzaban el espacio, confiadas, en busca del sustento propio y el de sus pequeñuelos. El raptor procuraba echarse sobre la más lejana de la bandada; la hería primero para debilitarla, y luego, clavándole las agudas garras en el cuerpo, llevábala a su nidal, donde el banquete era copioso a toda satisfacción. Y así un día, y otro, y otro...

Por fin, una vez notóse en el viejo castillo, residencia de las simpáticas aves, gran clamoreo y revuelo, un ir y volver vertiginoso que terminó en un aglomeramiento insólito, inquieto, perturbador, precursor de algo desconocido. ¿Qué pasaba para que estas tímidas aves ofrecieran esa aparente exacerbación en su propio refugio? Quienes observaron tan extraño espectáculo afirman que salieron todas en compacto grupo y a gran velocidad, haciendo giros diversos de estrategia no muy lejos de la torre donde residía el sanguinario rapaz, destructor de tantas palomas; que éste abandonó su guarida, lanzándose al espacio, majestuoso, al acecho de quien quedase rezagada para acometerla. Pasaba tiempo, y las palomas, todas unidas, continuaban volando como alocadas por los alrededores de la torre. Al fin, decidióse el gavilán a la acometividad lanzándose como una flecha sobre el cerrado grupo de palomas. Hubo un rápido desconcierto entre ellas, pero siguieron juntas, unidas, sin emprender la huida.

Allá, sobre el azul celeste, se trabó una lucha sensacional, de donde se desprendían plumas y más plumas, muchas manchadas por el carmín de la sangre, pero la pelea no cesaba. Al rato, un cuerpo oscuro, sin fuerza para mantenerse en el espacio, descendía vacilante, con giros inciertos, hasta dar en tierra. Era el gavilán, ladrón de palomas, que esta vez sucumbió al encontrarse impotente ante la resistencia tenaz y fiera del conjunto de las palomas, las cuales, decididas a vencer a tan temible enemigo, lograron librarse de él en fuerza de proponérselo.

El triunfo les dió la unidad de acción, la solidaridad, ya que en este como en todos los casos la unión es la fuerza.

Moraleja: La clase proletaria deberá emplear siempre esta táctica defensiva, infalible, si quiere emanciparse del capitalismo, su enemigo, como lo hicieron las inocentes palomas del viejo castillo feudal, frente al audaz gavilán de la románica iglesia. Y esta es la voz que no debe desoír ningún asalariado: ¡¡Obreros todos, uníos!!

Alpín

## Federación Socialista Vizcaína

Con arreglo a lo que dispone el artículo 9.º de los Estatutos de la Federación Socialista Vizcaína, se convoca al Pleno extraordinario que se celebrará el día 3 de mayo de 1936, a las diez de la mañana, en su domicilio social, San Francisco, 9 y 11, Bilbao, para tratar el siguiente

### ORDEN DEL DIA

- 1.º Gestión de la Comisión ejecutiva.
- 2.º Gestión del director de «La Lucha de Clases».
- 3.º Gestión del administrador de «La Lucha de Clases».
- 4.º Nombramiento de cargos (presidente, vicepresidente, secretario primero, secretario segundo, tesorero y dos vocales).
- 5.º Nombramiento de director de «La Lucha de Clases».
- 6.º Nombramiento de administrador de «La Lucha de Clases».

Bilbao, 3 de abril de 1936.—El presidente, Emilio Felipe; el secretario, Joaquín Bustos.